

CRÓNICA PICO MUSALES

Hola a todos.

En primer lugar debo pedir disculpas por la tardanza en la redacción de la crónica, hace tiempo encomendada pero que no encontraba el momento. Aquí está.

La ascensión a Musales estaba programada en el calendario del club para el pasado 19 de noviembre, creo que la última cita con pico del apretado e intenso calendario de 2016.

La ocasión contó con una asistencia media en número, alta en entusiasmo, como todas. El encuentro era para ascender un pico quizá un tanto desapercibido por las renombradas cimas cercanas, pero atractivo y sugerente, básicamente, en mi opinión, por dos razones. Una porque es un pico asequible con una mínima-media preparación, que asciende suave pero persistente. No agota pero tampoco da respiro. Por otro, tanto la ascensión como la cima nos ofrecen unas maravillosas vistas del valle de Tena desde una perspectiva propia y singular, que se disfrutan tranquilamente y con sosiego.

El punto de partida es el aparcamiento junto a la central del embalse de la Sarra, donde comenzamos a caminar por una pista hasta llegar al bosque. Desde ahí hay dos alternativas. O bien se siguen los zig-zags de la pista o tomamos atajos por la ladera. Obviamente y como no podía ser de otra manera optamos por esta segunda vía, que nos llevó, al cabo de aproximadamente una hora al barranco de Sanchacollons (vaya nombrecito para un barranco).

Siguiendo en suave pero continua ascensión vamos a dar con la llamada caseta del ingeniero o chalet, al lado del cual se levanta un espantoso repetidor que se ve desde Zuera y que afea ignominiosamente toda la montaña.

No menos horrendo es el conjunto de desechos de obra, cables y restos herrumbrosos dejados por la clausura del antiguo montacargas que iba hasta el collado de Musales para la construcción de la presa de Respomuso. Hasta dos bañeras había en exposición

permanente. La incompetencia, dejadez e irresponsabilidad de los de siempre ha permitido este estado de cosas. En fin.

Dejando atrás la caseta la ascensión sigue por una senda bien marcada, que progresa decididamente hacia el collado. No obstante un hito natural, imprevisible e imprevisto, nos devuelve la paz espiritual perturbada por los horrores anteriores. No es otro que el ibón de Ibonciecho. Los ibones no me dejan jamás indiferente. Son como el oleaje o el fuego, que me hipnotizan. Hicimos, algunos, parada en su orilla, salpicada de neveros aquí y allá. Disfrutamos del silencio, la calma y el encanto solitario del ibón mientras el resto de la expedición emprendió decididamente el camino a la cima. Algún avezado compañero ya intuía que las nubes arremolinadas encima del collado auguraban alguna dificultad. Y así fue. Ya de bajada nos informaron que la niebla amenazaba y no arriesgaron y, en consecuencia, no pudieron hacer cima. Otra vez será.

Allá, pues, se quedó Musales, para otra ocasión, que la habrá. De regreso, no hicimos circular por Respomuso, sino que volvimos por el mismo camino. Nos quedamos con el bello paisaje que nos acompaña en el descenso, el valle de Tena a nuestros pies, peña Foratata y Partacua vigilantes, Lanuza abajo. Otro bonito día de montaña y de amigos.

Un saludo a todos

José M^a Rodríguez Vela

Noviembre 2016